

Centro Loyola
16/05/11 Madrid

ACOGER AL RESUCITADO, COMPARTIR SU MESA COMPROMETERNOS CON LA CARTA ECUMÉNICA DE EUROPA



Presentación del icono sobre la eucaristía de la Pascua AyC. Lo contemplamos unos instantes y cantamos.

Canto: Contemplaré tu vida en mi. Contemplaré, Señor, tu amor

Y este texto: *"Dios, después de resucitar a su siervo, os lo ha enviado primero a vosotros a fin de que se os convierta en bendición y todos y cada uno os apartéis del mal" - Hechos 3,26 -*

Repetir canto: Contemplaré tu vida en mi. Contemplaré, Señor, tu amo

INTRODUCCIÓN

Agradezco la invitación a participar en la reflexión que estáis desarrollando durante este curso sobre la eucaristía.

Sé que lo estáis tratando desde diversos ángulos y contando con diferentes experiencias. Buscando no quedaros en una visión ideologizada del hecho litúrgico de la eucaristía, sino intentando profundizar en su misterio para avanzar en el seguimiento de Cristo.

Desde sus orígenes el cristianismo ha establecido un vínculo entre la eucaristía y la pascua del Señor, que es a la vez un misterio de muerte, resurrección y de presencia transformadora en el mundo. Me sitúo ahí. En la fe de que Dios resucita a Jesús llenando al mundo de su presencia (Ef 4,9)

Intentaré pasar por algunas experiencias de la eucaristía propias o de otros, con el fin de proponer la importancia de no obstaculizar el impulso transformador que nos trae el Resucitado, cuando lo acogemos en fe y generosidad desde la perspectiva misionero-ecuménica.

1. ACOGER AL RESUCITADO

1.1. Quiero destacar esta noche dos actitudes profundamente evangélicas y quiero referirlas al Resucitado, a cada uno de nosotros y a la comunidad eclesial.

La primera actitud es la acogida.

La liturgia es una acción que consiste fundamentalmente en acoger: a Dios en su misterio, a nosotros mismos desde nuestra pobreza personal, a los demás en toda su dignidad, a la naturaleza como la casa de todos.

Estamos en Pascua. Hablar de la eucaristía en este tiempo y siempre es destacar la impronta del Resucitado entre nosotros y en liturgia.

Empecemos por decir la importancia de ir a la eucaristía con el deseo de participar en un encuentro, no sólo con la comunidad, sino con Aquel que convoca a la asamblea eclesial.

El Señor de la fiesta eucarística es Cristo.

Es Él quien se hace presente en ella.

Vamos a la eucaristía invitados por Él.

Es el Señor quien no sólo invita sino que actualiza su presencia.

Nos invita diciéndonos: "tomad y comed". El pan está sobre la mesa para comerlo. Y nos pide: "Haced esto en mi memoria".

La iglesia, la comunidad, el Espíritu Santo, actualiza la presencia del Resucitado.

En nuestras celebraciones realizamos la acogida al Señor como respuesta a su invitación, pero a través del dinamismo de una comunión. Dinamismo que debiera ensancharnos cada vez más.

Soy un invitado, no el anfitrión.

Pero la manera creíble de acoger al Anfitrión, es abriéndome a la empatía y al compartir con quienes forman la comunidad y con quienes aún no forman parte de ella o están fuera, como hizo Jesús.

También en la liturgia aspiramos a vivir la vocación católica como una acogida cada vez más ancha, al estilo de Jesús, profundizando en la presencia del Resucitado en esa acción.

En las apariciones de Pascua hay una aclamación que podría ser como el pórtico de la fiesta eucarística. El apóstol reconoce la presencia del Señor. En la eucaristía, de una u otra manera, como el apóstol en aquella ocasión, sería deseable poder decir: "¡Es el Señor!" (Jn21,7). Sin esa vivencia de fe, el aburrimiento está de una u otra manera, servido.

Doy por sabido entre nosotros la importancia de la acción litúrgica. Los cantos, las oraciones, la estética, el hecho social del encuentro con los otros ... en eso llevamos tiempo insistiendo en la Iglesia. Especialmente respecto a la creatividad musical.

1.2. Bueno, también hay quien publica y titula su libro COMO IR A MISA Y NO PERDER LA FE, (Vida Nueva, Nº 2.753, pág 35), en el que su autor, Nicola Bux, aprovecha para decir que si las iglesias se vacían es porque los sacerdotes no se ajustan a las rúbricas oficiales. Para él, ha habido y hay demasiada creatividad.

Todos sabemos que la cuestión es más honda y más compleja. Resulta cada vez más evidente que la eucaristía no puede quedar encerrada en una auto-celebración del grupo. Tampoco dentro de una única comprensión cultural, de una única confesión creyente.

La tensión misionera-ecuménica nos lo demuestra constantemente.

El Resucitado no encierra. El resucitado libera de los miedos. No sólo derriba la losa del sepulcro, sino también las puertas del cenáculo de los apóstoles. Y los muros étnicos, consiguiendo un lenguaje comprensible para todos los que escuchan a los apóstoles sean de la nación que sean. En ese impulso nacen la eucaristía y la Iglesia.

Sintonizar, participar de ese dinamismo pascual en la eucaristía, me parece esencial para nuestro tiempo. Pero esa empatía tiene más que ver con el fondo que con la forma, aunque los dos aspectos resultan importantes.

Los periodistas que han cubierto la información sobre el terremoto en Lorca, empezaron diciendo que se celebraría un funeral por todas las víctimas. Al poco, matizaron. Algunas familias no querían participar

con sus cadáveres en un espectáculo televisivo. Además, alguna víctima no era católica y prefería otro tipo de liturgia.

Algo más fuerte, doloroso y visible sucedió con los funerales por las víctimas de Atocha.

Acoger al Resucitado en la eucaristía supone abrirse a que en nosotros, en nuestra comunidad, en nuestra iglesia se haga posible la transformación que confesamos se produce sobre el pan y el vino. Hasta poder decir en verdad, sin presunción teológica, a quienes tienen fe en Su presencia: "Tomad y comed"

Nos reunimos convocados por el Resucitado, por tanto, se hace imprescindible, esencial, tomar conciencia de su Presencia. Pero también del deseo de acogerlo a Él en su misterio, en su dinamismo, en la entrega que lo hace presente.

Sin esta actitud quedamos encerrados en las normativas, rúbricas, leyes o preceptos que nos retrotraen a los comportamientos que el mismo Jesús combatió ante sus contemporáneos, visto el comportamiento de aquella casta sacerdotal.

Lo que nos deja secos, vacíos, incluso frustrados, es la interposición de tantas pantallas que empobrecen o bien impiden el encuentro pascual que es toda eucaristía.

Cuando nos quedamos en la caricatura del culto, cuando hay tantas cosas secundarias que se presentan como si fueran lo más importante velando aún más su presencia o entorpeciendo su acogida se produce algo así como una esterilidad.

Y me pregunto si no ocurre también esto a nivel institucional.

Si hay quienes pierden la fe asistiendo a misa, los creyentes hemos de sentirnos profundamente interpelados.

1.3. Claro que la eucaristía es una comida fraterna, pero en la comunión con Cristo. Claro que es una fiesta, pero en la fe. En la gracia que es gratis, pero no barata. Quizás por eso desde los tiempos apostólicos la celebración se iniciaba con una exhortación a la conversión.

"Convertirse a él" (2 Cor 3,16) es hacer posible su acogida. Esta conversión es una llamada a todos. También al cuerpo eclesial llamado a ser presencia de Cristo en el mundo.

En la eucaristía como fiesta pascual se pone de relieve la reciprocidad que se produce entre El Resucitado que viene a nosotros y la acogida que le damos. Cuando se produce esa reciprocidad, todos decimos "en esta celebración ha ocurrido algo especial".

Quien vive eso no pierde la fe. Vivirá la prueba de la fe pero para descubrir "que la experiencia de Dios no es Dios", que "una cosa es lo que el ser humano experimenta en su aproximación, y otra muy distinta lo que es Dios y lo que un día nos va a desvelar sobre su misterio".

La prueba nos permite no confundir a Dios con las huellas de sus pasos. La prueba de la fe nos hace ir a la eucaristía más sencillos y vivirla en una gratuidad mayor. Diría que nos hace más acogedores, más misericordiosos.

Hay un texto en 1Corintios 11, 20-21, que dice: "El caso es que en vuestras asambleas ya no es posible comer la Cena del Señor, pues cadauno empieza comiendo la comida que ha llevado, y así resulta que mientras uno pasa hambre, otro está borracho. ¿Pero es que no tenéis vuestras casas para comer y beber? ¡Ya se ve que apreciáis bien poco la asamblea cristiana y que no os importa poner en evidencia a los más pobres! ¿Qué esperáis que os diga? ¿Acaso que os felicite? ¡Pues no es precisamente como para felicitarnos!

Me quedo con esa expresión de la traducción que hace la Biblia interconfesional respecto a algunas celebraciones iii No es precisamente como para felicitarnos !!!

1.4. La Conferencia de Iglesias Europeas (KEK) y el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), publicaron en Abril de 2001, la Carta Ecuménica de Europa en la que confiesan con pesar: *"La comunión eucarística aún por conseguir constituye una señal particularmente dolorosa de la división que todavía existe entre muchas Iglesias cristianas"*.

Es decir, los luteranos organizan una mesa, los ortodoxos la suya, los católicos la nuestra, los anglicanos la de ellos. Todos hablamos de comunión, pero prohibiendo a los otros o a los mismos de casa, compartir la mesa propia.

iii Pues no es como para felicitarnos!!!

Durante años he acompañado en Granada a grupos de separados y divorciados. También desde hace años comparto una amistad con la comunidad ecuménica de Taizé - Francia. Uno de los miembros de estos grupos de separados y divorciados que se interesó por el tema ecuménico y que "no sabe teología", pero vive el dolor de la ruptura en su vida matrimonial, me abordó con la siguiente cuestión: José

Miguel, la iglesia me niega la comunión porque estoy divorciado, ¿cómo es que ella, que también está separada, sí comulga?

Deseo destacar que a veces nos relacionamos en nuestro encuentro con el Resucitado como si él viniera a nosotros solo, sin nadie más.

Pero entrar en la vivencia de la Pascua con Cristo es descubrir que una vez resucitado Él ya no está solo. Él viene a nosotros con todos los que Él ama, con todo su pueblo. Acoger al Cristo es participar de la comunión que Él vive.

La comunidad de Juan pone en boca de Jesús esta afirmación: "El que me acoge a mi acoge al que me ha enviado (Jn 13,20) y "quien me ve a mi ve al Padre" (Jn 14,9).

Uno de los dones de Pascua es descubrir que el mismo que crea el vínculo personal nos abre los ojos en la fracción del pan (Lc 24, 31.35), en la hospitalidad, en el compartir.

Es Pascua cuando asistimos a la posibilidad de ver. Ver con los ojos de la fe, pero también con los del corazón que crea fraternidad, que genera vínculos.

Es verdad que la eucaristía es el sacramento de la oración de la iglesia, pero también el de la acogida al Resucitado y la de todos los que son acogidos por Él.

1.5. El 11 de octubre de 2009 el Papa Benedicto XVI ofició la ceremonia de canonización de cuatro nuevos santos, entre los cuales figuraba el español Beato Rafael Arnaiz Barón. Santificado en la fidelidad a la vida monástica consumó su existencia en la madrugada del 26 de abril de 1938, semana de Pascua, con sólo 27 años.

El proceso de canonización se abrió en 2005, aceptando como milagrosa la recuperación sin secuelas de una recién nacida de una paciente madrileña llamada Begoña L. y afectada por el Síndrome HELLP en 2000. Begoña L. fue invitada a Roma para la solemne ceremonia de la canonización como testigo del milagro efectuado en ella. Pero sólo se le autorizó a presentar las ofrendas en el ofertorio. El secretario de la Conferencia Episcopal Española le prohibió acercarse a recibir la comunión porque la situación matrimonial de Begoña no cumple los requisitos del matrimonio canónico. Afirmamos que, de alguna manera, Dios ha intervenido en su cuerpo, pero le impedimos la comunión con el cuerpo entregado de Jesús.

iii Pues no es precisamente como para felicitarnos!!!

Cristo resucita en el Espíritu Santo que es una fuerza inmensa de amor. Esa fuerza está en el corazón de la eucaristía. Esa fuerza hace que resuene en nosotros como una buena noticia siempre nueva la palabra de Jesús que nos dice: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo".

El viene a nosotros entregándose. Sin ese encuentro no sería posible la acogida. La eucaristía es el sacramento del encuentro y de la acogida en la fe, verificada en el compartir que transforma nuestra existencia. Con Él descubrimos que "somos para darnos", para "refluir desde nuestro ser hacia los demás".

Acoger al Resucitado en la eucaristía, participar de ese misterio, implica adentrarse en ese dinamismo que se va profundizando a medida que se participa de él. Dicho de otra manera: Lo que hace el Espíritu sobre el pan y el vino, lo realiza también sobre nosotros y sobre la Iglesia

El pan está ahí para ser comido. Y el sacramento se celebra en la comunión. La comunión implica el compartir, abrirnos a la misma compasión que el Cristo realiza con nosotros. Desde ahí digo que no hay actitud creyente sin la acogida del Señor y de los otros que son los que Él ama.

Un teólogo redentorista ha escrito: "A los cristianos de los primeros tiempos los acusaron de ateísmo. Ellos mismos reconocían que no tenían todo aquel aparato cultual de su época: templos, altares, sacerdotes que sacrificaban, etc. Sin embargo, eran los hombres más religiosos del mundo: celebraban la eucaristía. Lo que no tenían, lo eran ellos mismos; ellos mismos eran, juntamente con Cristo, templo, altar, sacerdotes y sacrificio al mismo tiempo." (F-X Durrwell)

El Cristo pascual "fue hecho espíritu que da vida". El Resucitado no es sólo un ser vivo, sino vivificador. Es el don de Dios para que tengamos "vida abundante". Su presencia no produce inmovilidad sino el dinamismo que hizo arriesgar a los apóstoles. La Eucaristía es creadora de unión.

2. COMPARTIR SU MESA

2.1. Dice el libro de los Hechos que los discípulos partían el pan "con alegría y sencillez de corazón" (Hech 2,46).

Hoy como entonces, Cristo comparte su comida con los que pecamos. Vino y sigue viniendo para eso (Mt 9,12). De esta manera la eucaristía prolonga en la iglesia las apariciones del Resucitado, de las que varias tuvieron lugar durante una comida.

Un texto clásico de la tradición judía es Isaías 25,6-8, en el que se dice: *"El Señor de los ejércitos prepara para todos los pueblos en este monte un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará*

las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará del país - lo ha dicho el Señor".

Jesús conocía ese texto. Y lo vemos en los evangelios comer en contextos diferentes y con comensales distintos (con los apóstoles, con los fariseos, con pecadores y publicanos...). A veces Jesús es anfitrión, otras es invitado.

Vemos también a los primeros cristianos celebrar unas comidas muy particulares

En Lc 5,30 se dice: "¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?". Lc quiere dejar claro el comer y beber de Jesús y de su comunidad porque no solo Jesús transgrede las normas de pureza sino también la comunidad cristiana.

En la tradición judía, para conservar la pureza de Israel sólo se podía contraer matrimonio dentro del grupo con el que se podía comer.

El sistema de pureza estricto que caracteriza al judaísmo del siglo I es una forma peculiar de ordenar toda la realidad. Lo que rompe el orden es lo impuro o lo manchado.

No va a ser así para el judío Jesús.

2.2. Jesús no funda una secta separada, sino que se dirige a todo el pueblo de Israel, y no se expresa en ayunos, sino en comidas con toda clase de personas.

En Lc 14 Jesús sostiene una fuerte controversia con los fariseos y los escribas y presenta tres parábolas que tienen como motivo la invitación a una comida.

En el fondo de la controversia hay dos modos de comprender a Dios:

- el Dios de la santidad, al que se accede separándose de lo profano y de lo impuro

- el Dios de la misericordia, al que se accede en la medida en que se busca la incorporación de los excluidos.

Jesús hace ver que Dios no legitima ese orden de pureza que excluye a tantos miembros del pueblo. Jesús fuerza las fronteras para ayudar a comprender que DIOS ACOGE Y BUSCA LO QUE SE CONSIDERABA EXCLUIDO.

Jesús responde a las críticas reivindicando una nueva y desconcertante experiencia de Dios. En nombre de Dios, no legitima el orden social establecido, sino que impulsa un cambio profundo, que permitirá compartir en mesas abiertas.

En la comunidad cristiana se prefigura un nuevo tipo de relaciones sociales... la comunidad tiene un carácter inclusivo y reúne a gentes

de las más dispares procedencias étnicas y sociales. Cuando decimos que Pentecostés es la maduración de la Pascua, estamos afirmando esa realización concreta de un compartir abierto. Las normas de pureza y del honor, que sostenían y legitimaban un orden cerrado quedan cuestionadas de raíz.

El mismo Pedro en los Hechos, da el paso de compartir la mesa - y la comunidad - con los impuros paganos.

Así comprendemos también que la eucaristía es el sacramento de la llamada a la comunión con el Hijo (1 Cor 1,9), enviado al mundo por la fuerza de la resurrección. Y una vida que no es comunión está amenazada de muerte.

2.3. La Carta Ecueménica de Europa nos recuerda que "la tarea más importante de las Iglesias que están en Europa consiste en anunciar el Evangelio con palabras y obras para la salvación de todos"... "importa que todo el pueblo de Dios se esfuerce por transmitir unido el Evangelio en el seno de la sociedad". Esta llamada a la unidad viene del encuentro con el Resucitado y su compartir en mesas abiertas.

Quiero traer aquí otra experiencia de comunión que ha sido muy significativa en mi vida personal, para decir que la fuerza dinamizadora de la eucaristía es imparable cuando la Iglesia se abre a la presencia del Resucitado.

Se trata del querido Hermano Roger de Taizé. Quizás conozcáis la foto del hermano Roger en una silla de ruedas, acompañado por algunos de sus hermanos, recibiendo la comunión en la plaza de San Pedro, con un rostro lleno de felicidad. Esa foto dio la vuelta al mundo. Fue su última aparición en los medios.

Una de las más originales aportaciones de Roger al ecumenismo ha sido: "Mostrar que la reconciliación es posible", que hay un camino distinto al de los documentos.

¿Cómo explicar que Ratzinger diera la comunión a un protestante públicamente, en la Plaza de San Pedro durante los funerales por el beato papa Juan Pablo II?

Durante el último Sínodo de Obispos sobre la Eucaristía, en las intervenciones de los delegados de otras confesiones cristianas, el representante de la Iglesia anglicana, John Hind, obispo de Chichester (Gran Bretaña), preguntó "¿Cuándo es oportuno compartir la santa Comunión? ¿Cómo debe interpretarse la comunión pública por parte del protestante Frère Roger Schutz?". (Zenit 12/10/05).

La pregunta se hacía porque Roger, el hombre que inició su aventura escondiéndose en los bosques para cantar y rezar en solitario por respeto a los refugiados que acogía en su vieja casona de Taizé, fue visto recibiendo públicamente la comunión en la Plaza de San Pedro, de manos del que ahora es Papa Benedicto XVI.

2.4. El 6 de septiembre de 2006, el periódico "Le Monde", se hizo eco de las conjeturas de Yves Chiron (cfr. su carta de información Aletheia nº 95 del 01/08/06) historiador vinculado a corrientes tradicionalistas, que lanzó la idea de que el Hermano Roger se habría convertido al catolicismo en 1972 y que lo habría mantenido oculto, en secreto, porque no quería "romper la comunión ecuménica" en torno a Taizé.

Ante la publicación de Le Monde, la comunidad de Taizé envía un comunicado en el que explica el camino recorrido por el hermano Roger, y dice: "El hermano Roger, llevó a cabo un camino que no ha tenido precedentes desde la Reforma: entrar progresivamente en una plena "comunión" con la fe de la Iglesia Católica sin una "conversión" que hubiese implicado una ruptura con sus orígenes.

En 1972, el entonces obispo de Autun, Monseñor LeBourgeois, le dio, simplemente, la comunión por primera vez sin pedirle ninguna otra profesión de fe que el Credo recitado durante la Eucaristía, y que es común a todos los cristianos. Algunas personas que estuvieron presentes pueden atestiguarlo."...

El pastor Gill Daudé, responsable entonces del servicio de relaciones ecuménicas de la Federación Protestante de Francia, escribió al respecto: "El hermano Roger entró en un camino post-confesional o, por decirlo de otra manera, sobrepasó los enclaves confesionales. Esto nos parece insólito, parece ir más allá de lo que podemos imaginar, pero ese era su camino".

Como dice el nuevo prior de Taizé, Hno Alois: "Ya no podemos buscar excusas para no reconciliarnos. Quedarán muchas cuestiones teológicas, pero ya podemos anticipar una reconciliación. El Hermano Roger dijo que había reconciliado la fe de sus orígenes con la fe de la Iglesia católica sin romper con nadie. Y nosotros continuaremos por ese camino."

El cardenal Walter Kasper en su lección Doctoral en la Facultad de Comillas el 30 de marzo del 2004 había dicho que: "El ecumenismo no es un camino de sentido único... la forma de llevarlo a cabo no consiste en una simple vuelta de los demás al redil de la Iglesia Católica."

Y el día de las exequias del Hermano Roger, el mismo cardenal Kasper, que presidía la Eucaristía en presencia de representantes de las demás iglesias cristianas, dijo de Roger que éste: ***“Quería vivir la fe de la Iglesia indivisa, sin romper con nadie, dentro de una gran fraternidad. Creía, sobre todo, en el ecumenismo de la santidad, la que cambia lo más profundo del alma y que, por sí sola, lleva hacia la comunión plena. Sí, la primavera del ecumenismo ha florecido en esta colina de Taizé, en esta Iglesia de la Reconciliación, en la que miembros de distintas tradiciones cristianas se reúnen en un marco de respeto y diálogo, en oración y compartiendo como hermanos, inspirados por la presencia y el ejemplo del Hermano Roger”.***

Incluso el Papa Benedicto XVI, el viernes 19 de agosto, en el marco de las Jornadas Mundiales de la Juventud en Colonia (Alemania) y durante un discurso ante los representantes de distintas confesiones cristianas, dijo: “... quisiera recordar al gran pionero de la unidad, el hermano Roger Schutz, que ha desaparecido de forma trágica... Deberíamos escucharlo, prestar atención a su ecumenismo vivido espiritualmente y dejarnos guiar por su testimonio hacia un ecumenismo interiorizado y espiritualizado...”

Bien. Lo que confesamos que ocurre sobre las especies del pan y el vino, por el misterio pascual de Cristo, lo decimos también de todo ser humano que vive la Pascua con Cristo y de la Iglesia.

Acoger al Resucitado, Compartir su mesa, es no sofocar esta fuerza que nos hace aspirar a una comunión mayor y más amplia, más fraterna y por eso más cristiana.

CONCLUSIÓN

[La Carta Ecuménica de Europa](#) sugiere al final de cada uno de sus apartados compromisos de acción para que sea posible superar los obstáculos que nos impiden a los cristianos salir del escándalo de anunciar un mismo amor eucarístico y a la vez estar excluyéndonos entre nosotros, negándonos a compartir la mesa de Jesús. Negamos a otros la misericordia en la hospitalidad eucarística, pero sí nos la otorgamos a nosotros mismos. ¡No es como para felicitarnos!!

Comulgar es comprometernos también con este quehacer

Para terminar, con el autor de la carta a los Efesios, os deseo "Que Dios ilumine los ojos de vuestro corazón" (Ef 1,18) para que en el mundo concreto de nuestra vida cotidiana acojamos al Resucitado y vivamos el compartir la mesa preparada por Él haciendo posible que otros puedan participar de ella.